

C.D.H.S. - A.E.P.

Barcelona

# La Huelga General

## PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Tribunales	1 peseta
Trimestre	3 pesetas
Semestre	6 pesetas
Año	12 pesetas

Extranjero (Italia Postal)	2 francos
Resto	3 francos

Toda la correspondencia al Administrador

Calle de Ballón, 154 — BARCELONA

PUBLICACIÓN

Los días 5, 15 y 25 de cada mes

### Colaboradores

Bonafina  
Claramunt (Teresa)  
Domènec Nieuwenhuis  
Grave  
Guastavo (Sokolov)  
Hesselt  
Kropotkin  
Lorenzo  
Maestre  
Malta  
Paral-Javal  
Recas  
Saracchena  
Tarrida  
Uricas

Y todos cuantos deseen contribuir a la realización de nuestro periódico, reservándonos el derecho de no admitir lo que nos parezca que no concuerda debidamente con el plan que nos hemos trazado.

### A la Prensa Obrera

*Salud, compañeros. Aquí sus temas: uno más a la lista, a la pena, al trabajo.*

*Contad con nosotros para la gran obra de la Revolución Social.*

### A la otra Prensa

*Salud, obreros de la inteligencia; vosotros que porque sabéis más y sentís más hondo, aún más dignos de lástima que los trabajadores manuales, ya que con vuestro tan corbo como un jornal escaso habéis de vivir de salario y trabajar nuestro ingenio usufructando el privilegio, recibid nuestro saludo como compañeros en la explotación, aunque por desgracia muchos veces hayamos de trabajar en campos opuestos; pensad alguna vez en la diferencia que hay entre el empresario que os explota a los compañeros que os solicitan, no tanto por que teman vuestros ataques, ni necesitan vuestro auxilio, sino porque compadezca vuestra humillación.*

### Programa

El trabajador es un hombre: el soberano, el pontífice, el legislador, el gobernante son hombres.

De hombre a hombre, es. Si en matemáticas sociales de hombre a soberano, a pontífice, a legislador, a gobernante va una resta

de usurpación de soberanía, de despojo de patrimonio, de entumecimiento y de sangre y lágrimas

tan estúpida como la que llena la historia de la humanidad, la matanza, la niega, el sentido común lo rechaza, la justicia lo anatematiza.

El trabajador está en su puesto natural, es el Adán de la concepción primitiva; si la sociedad humana existe única y exclusivamente por la posibilidad que tiene el hombre de atender a sus múltiples necesidades; por la facilidad con que produce con exceso del género de producción que constituye su especialidad, y por el cambio de esos productos excesivos, el trabajador, vehe en el campo, el taller, la fábrica, la obra, la mina, la cantera, la locomotora, el barco, el inuelle, la estación, el escritorio, el gabinete, el laboratorio, trabajando siempre, produciendo con exceso tanto, que llenó está el mundo de las maravillas creadas por el trabajo, repuntas están los almacenes de productos, y hasta se ve el caso de surgir crisis por exceso de producción, y sobrevienen conflictos internacionales por la apertura de mercados mientras que el soberano, el pontífice, el legislador, el gobernante y el privilegiado de toda clase que hizo su amparo se cohijan, no sólo no le dan productos cambiables por su sobreproducción, sino que hasta de lo indispensable a la vida le despojan, dejándole como único recurso de subsistencia el rancho del esclavo en la antigüedad, el jornal del obrero en nuestros tiempos democráticos, y como resumen, en la estadística de la mor-

talidad la cifra ínfima de la media en una desproporción verdaderamente sangrante.

Tanta malicia, aunque se consigne en reales cédulas, en enclaves, en códigos y en decretos, y se defienda en libros, periódicos, pulpitos, tribunales, tribunales y atones, y se le proclame además cristiana, legal, científica, durando la plórida amarga con todos los calificativos aceptables, no tendrá jamás la sanción de la naturaleza, del sentido común ni de la justicia; por lo tanto, quien así se utiliza, apoya y defiende es el verdadero rebelde.

Somos trabajadores, aceptamos buena años la fórmula social «no hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes» y venimos a trabajar por la abolición del jornal y a reclamar nuestra parte en el patrimonio universal.

Estamos en el terreno de lo naturalmente humano, de lo humanamente lícito, y desde el declaramos la rebelión de todo género de usurpadores del trabajo.

Nos proponemos, pues, la normalización social que ha de dar a la humanidad la felicidad que los explotadores le roban y que sus libertarios le disputan.

Para lograrlo, nuestro título es todo un programa.

Queremos reunir a los trabajadores, o a lo menos a la minoría inteligente y activa que necesitan siempre las iniciativas transformadoras, en conjunto, para que formule la ciencia revolucionaria y practique la revolución por el único medio ya posible: la paralización temporal del trabajo.

Hoy como en 31 de Enero de 1872, pueden y deben repetirse esas palabras del Consejo Federal de la Región Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores:

«Trabajadores, es menester que esa libertad que todos proclamamos, que todos dicen amar, tenga una garantía, la única que puede hacerla imperiosa: la transformación de las condiciones sociales.

«Es menester que si la revolución llega, si en ella tomamos algún participo, no abandonemos el campo de la lucha, no

sollamos las armas, sin haber visto realmente nuestra gran aspiración, la emancipación social de los trabajadores por los trabajadores mismos.

«Es menester que no fiemos á ninguna idea, á ningún punto, á ningún poder, la obra de nuestra emancipación. Es menester que antes de que vuelva á consistir en poder alguno, los trabajadores entrem en posesión de lo que legítimamente les pertenece: el usufructo de los instrumentos del trabajo, sin el cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni por consecuencia para su libertad.»

«Es menester que los trabajadores, una vez triunfantes en el período más de su derecho, se constituyan en cada localidad en asamblea general de federados y acuerden solemnemente la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva entrando inmediatamente al U.G.M. de todos los instrumentos de trabajo, como tierras, minas, ferrocarriles, boques, máquinas, etc., etc., haciéndolas administrar por medio de los Consejos locales de sus federaciones respectivas.»

«Es menester, en fin, que el proletario realice por sí mismo la justicia.»

Venimos dispuestos á no transigir con oportunismos políticos ni socialistas: lo más íntimo de nuestro pensamiento, lo más sincero de nuestra conciencia, lo más puro de nuestro ideal estarán siempre en la punta de nuestra pluma.

Aunque reconociendo á todo revolucionario la libertad de su pensamiento, no eximimos á nadie de su responsabilidad, reservándonos nuestro juicio para exponerle á nuestra libre voluntad, sin acatar ni sufrir los apasionamientos, las excitaciones ni las impugncias extrañas á nuestro fuero interno.

Considerando que en esta lucha económica, especie de guerra civil emprendida y en la que venimos á terciar no hay en nuestro campo, ni se necesita, general en jefe, ni tácticas oficiales libres iniciativas del entendimiento y de la voluntad limitadas por la moral que las impide degenerar en vilenga egoísta ó utilitaria, no somos, ni lo queremos ser, ni siquiera perseguir, lo, el concurrente de nadie.

Apoyaremos las escaramuzas, las batallas parciales y no consideramos jamás decisiva sino á la que vaya seguida de la palabra «¡viva!» como se entiende en el documento citado: ó en otros términos: creemos, como el manifiesto de la Federación Barcelonesa de 23 de Febrero de 1886, que el objeto final de la Revolución abarca estos tres extremos:

- Disolución del Estado.
- Expropiación de los detentadores del patrimonio universal.
- Organización de la sociedad sobre la base del trabajo de cuantos sean aptos para la producción; distribución racional del producto del trabajo; asistencia de los que aun no sean aptos para ella, así como de los que hayan dejado de serlo; educación física y científico-integral para los futuros productores.»

«Eso que os digo os hace reír? Pues tenedle entendido, lo que os hace reír es nuestro.

Pascual.

## Observación

*Desearnos que esta publicación responda á una orientación determinada y que sus efectos sean de la mayor eficacia para su objeto final.*

*Al efecto, rogamos á cuantos pensadores quieran valerse de este periódico para servir al ideal, especialmente á aquellos con quienes nos hemos consultado previa y directamente, que sin dejar de desarrollar cuantos puntos doctrinales juzguen convenientes, se citen á los siguientes:*

1. Es posible la huelga general?
2. ¿Cómo llegará á producirse?
3. Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar su triunfo?
4. Sobre la base del triunfo proletario, bosquejo racional de la sociedad futura, encaminado á servir de material á la Sociología, no á forjar sistemas creadores de futuros fatalismos.

*Sin perjuicio de dejar á los colaboradores la responsabilidad de lo que creators con sus firmas, la redacción se reserva el derecho de no aceptar cuanto juzgue inconveniente por difuso, pesado, excesivamente sectario ó aleatorio á la economía y á la amenidad.*

*Los asuntos de movimiento social ó movimiento obrero que revista carácter de detalle local ó personal de escasa importancia ó trascendencia no encajan en los rubricados que nos proponemos tratar en la sección respectiva.*

## Cariñoso Recuerdo

Años atrás tenía el proletariado barcelonés pléyora de vida.

Había un círculo obrero en el calle de San Olegario, de Barcelona, que parecía una columna.

Comités de secciones por un lado, comisiones especiales por otro, delegados de sociedades forasteras por acá, reuniones de consejos de federaciones obreras por allá, visitantes trabajadores de todas las provincias de España, extranjeros, perseguidos ó aventureros, animados conversaciones en las mesas del café, conferencias, veladas artísticas, reuniones dominicales embellecidas con la asistencia de las mujeres y regocijadas con los juegos de los niños...

¡Cuánta alegría! ¡cuánta consoladora esperanza!

Era aquello un mundo de ideas, un núcleo germinador de la vida futura de justicia y de paz, una especie de oasis anarquista en medio de esa sociedad cristiano-democrático-burguesa en que los individuos son como

granos de la abrasadora y estéril arena que cubría el desierto.

Yo te aseguro, lector benévolo, que en mi vida he tenido sensaciones más gratas que las experimentadas en aquellos finales de fiesta en que, reunidas en afanado unsono las voces de hombres, mujeres y niños, allá á altas horas de la noche, anunciaban el fin del mundo burgués con las vigorosas notas del himno anarquista y estas palabras unidas en un pensamiento único al parecer inconexo:

¡Bojo pondón,  
no más sufrir,  
la explotación  
ha de sucumbir.

torpe burgués,  
¡Atrás! ¡Atrás!

Después... vino el Estado con su patá de elefante, según frase de Carvallo, y todo lo hizo añicos; ¡Maldito sea!

Un día dijo uno:— ¡Y si publicásemos una revista científica?

EI que le escuchaba, al oír la palabra científica hizo cierto gesto como para sonreír, movido sin duda por un impulso negativo, pero un pensamiento más rápido que la electricidad más activa contra aquel movimiento esceptico, y por qué no científica, ciencia la de el saber, no el diploma que vende ese Estado que tiene patas de elefante sólo para molestar y hacer daño por todas partes, y la idea cundió, y un día recibí un oficio citándome al centro de San Olegario, donde yo no había estado aún por causas que relaté otro día y que al recordarlas me conmovió con aquella pética emoción de los más sensacionales reportajes, y allí me encontré con otros dos compañeros que habían recibido igual invitación, y otro encargado de explicarme el objeto de la convocatoria, que nos dijo:— «Este círculo tiene unas cuantas pesetas destinadas á la propaganda del ideal, ha pensado en la posibilidad y en la utilidad de crear una revista científico-anarquista y os encomienda su redacción. ¿Aceptáis? Por mi parte me creí incapaz de semejante trabajo, pero confiando en la capacidad de los otros dos compañeros, acepté. Exactamente pensaron lo mismo los otros, y su resultado es el volumen de XX + 621 páginas titulado *Acción*, que alguien que entienda en estas cosas ha calificado de monumento elevado á la Anarquía por los trabajadores de Barcelona.»

Yo, uno de los tres, al tomar la pluma para escribir esta primera página de LA HUELGA GENERAL, saludo á mis queridos compañeros de *Acción*, residentes uno en Londres y otro en Buenos Aires, donde por la torpe patá del Estado han ido á sembrar la exuberancia de vida que sacuraba de Barcelona, y con el saludo cariñoso les pido una correspondencia amistosa, una frase de estímulo y sobre todo un artículo de aquellos que saben pensar y escribir, que son como piedras inanimadas colocadas en el edificio de nuestra futura redención.

AEP - CDHS  
BARCELONA

Seguro de ser leído y complacido por los aludidos compañeros, les ofrecemos en esta publicación las lecciones que nos dieron en aquella obra donde nos unió el deber, y los lectores verán recompensado el tiempo empleado en leer la presente con el interés que les inspirarán los trabajos perdidos y esperados.

Ya.

## La Verdadera Revolución

En el curso del pasado siglo ha habido en España pronunciamientos de generales y tentativas revolucionarias promovidas por los políticos; pero la verdadera revolución, la revolución popular, la de los trabajadores, está aún por hacer.

Weyler, de funesto recuerdo para el país y de poco olvidado prestigio en el extranjero, con aire marcial, cara ferrea y el aliento descomulgado, puede declararse resaca a defender las instituciones existentes... y si conviene a combaterlas. Esa grandilocuencia de opera buffa, si pudiera tener alguna eficacia de mostrar lucha dentro en la mollera burguesa, no vale un céntimo más de su justo precio para la inteligencia proletaria.

Los políticos en general y los demócratas en particular, que han hecho de la política una profesión fructífera, pueden sacar el hombre para atraerle el entusiasmo de los candidatos; pero los proletarios saben ya qué atenerse respecto de esa elucubración de morochillo de feria, y no olvidan que la república, prepácala con mayor cautividad y la misma sinceridad, un verdadero ejemplo en 1874. (Véase el folleto de Pi y Margall *La República en 1873* y para mayor seguridad el estado del trabajo en la trinchera de república existente).

La plebe, sin estar estrujada, explotada y ahuyentada por esas y por otras, no puede esperar su salvación sino de sí misma. ¿Y cómo se comprende que sea de otro modo? ¿Cómo admitir que los que en su condición esencial de hombres admirosos en carácter accidental de militar, de político, etc., se dediquen a privarse de medios de subsistencia, que no otra cosa sería librar a los trabajadores de la carga que les imponen los privilegiados?

Los generales, los togados, los ensotanados y las investidos por el encasillado o por la credulidad popular con el carácter de legisladores no hacen más que vivir a expensas del trabajador y perpetrar su opresión, sea por el salario, sea por la superchería, mientras que los labradores, los obreros, los artistas y los científicos, todos los que sustentan y alimentan con sus esfuerzos materiales e intelectuales el patrimonio humano tan mal hora acordado por parálisis y vida en la escasez, en la privación y aun sueño morir en la miseria negra, y son indispensables a la sociedad.

La revolución, pues, debe ser ante todo la del trabajo contra el parasitismo, absteniéndose en absoluto de evocar un privilegio de superioridad en favor del trabajo intelectual si quiere evitarse el retroceso a la sociedad burguesa.

Légitimo es la revolución del trabajo sola puede tener su centro de acción en la agrupación trabajadora; de ella debe partir la chispa libertadora que transmite el fuego destructor a la vieja organización basada en la autoridad, la explotación y la desigualdad.

Revolución del trabajo reorganización del trabajo; tal es la doble acción que se impone realizada por los trabajadores mismos. Doble acción que en realidad puede reducirse a una, porque naturalmente revolucionando se reorganiza, y reorganizando se revoluciona.

Todo lo que no sea esta, por llamativo que se presente y sugestivo que aparezca, no es más que abortivo y mixtificación.

¿Cuál es el arma poderosa de las agrupaciones trabajadoras? la huelga, pero la huelga

es vital y generalizada que comprenda trabajadores, y los soldados. También estos deben hacerla, ya que no ignoran que son carne y sangre de desheredados que salen del suelo y del taller para empular el mazostrerfructuoso, y después volver al taller y al suelo a servir de blanco a sus sarcasmos con la misma arma que antes empuncharon si tienen que presentar alguna reclamación contra sus explotadores.

Y es bien seguro que cuando los parásitos sociales, gubernamentales, intermediarios terratenientes y capitalistas no tienen para sí, defensores más que los simpatizantes civiles, se hundirá por sí mismo el régimen que los agita como edificio que de pronto se viene gravando de cementos.

Dr. MALAJO.

## Conforme

La pollita, tan pequeña, diminuta, despreciable, acaba con los muebles, con los árboles, con los edificios. No ciertamente en un día, pero acaba con ellos.

Lo mismo ha de suceder con entidades sociales, históricas, potentes, como los naciones; su pollita las devorará.

¿Es un mal? ¿Conviene a la humanidad que los Estados se apollinen?

Importa poco no es un mal ni un bien; es un hecho positivo, inevitable, fatal, como es natural la decadencia y la muerte de cuanto alumbró el sol.

Todos los seres, individuales o colectivos, están sujetos a las leyes de la Naturaleza, ante las cuales no valen subterfugios, ni fraudes, ni caqueos, ni interpretaciones.

De ellas, sin embargo, ha intentado la humanidad defenderse; testigo el pararrayos.

¿Y no se ha de defender de las ridiculas reglamentaciones y de los absurdos códigos formulados por pigmeos?

¿También hay pararrayos para la nube negra de las legislaciones?

Todas las leyes humanas son obra del egoísmo, cuando no de la perversidad.

Morrán los legisladores, perecerán las leyes, sucumbirán los Estados, será disuelta la sociedad actual con sus artificios y convencionalismos. Sólo sobrevivirán a las catástrofes dos antiguas palabras, que desempeñan análogas funciones en la economía del Universo: la humanidad y la pollita.

Tal vez al llegar aquí se preguntará el lector: ¿qué viene esto?

Pues nada, es que acabo de leer en un periódico el renglón siguiente:

«Los anarquistas, esa pollita de la Sociedad.»

Conforme.

N. ESTEVANZ.

## ¡Buenas noches!

¡Apaga y vámonos!

Lo que va a continuación es de *La Tragedia Ferrocarrilera Ilustrada*. Es tan claro, tan enérgico y tan razonado, que leyéndolo se siente uno maquinista

carriero, obrero ilustrado, revolucionario, hombre, en una palabra, y ansía la Revolución Social.

No sabemos, no podemos hacer mejor comentario; pero á está, valga por lo que valga, quiséramos darle toda la eficacia deseable.

«Golpe por golpe.—¡A viajeros y prensa!—Huelga pasiva.—¡A dormir!

Hartos de dinero las Compañías, desahucio por ajeté a transcurrir las vías ferreas, y como el charal, con las fauces tantas buscando el modo de acabar con todos nosotros, campesinos y viajeros.

Estado legislador dentro del otro, persigue la asociación de sus agones, impide la libre expresión del pensamiento, nos comulga con la lectura de esos periódicos que no sean los de su comunion. Ni el derecho de queja y reclamación admite tal odio inspirado la efectividad, que un documento con dos firmas es rechazado.

Sinola excoimones para resguardar su responsabilidad, sin previos instrucciones ni libros. Al que quiere la desgracia de caer enfermo, no pudiendo sufrir trabajos forzados, le ponen en la calle. Se introduce en el sagrado de la conciencia.

Es nuestra jornada limitada, y no resulta diario de 17 y 20 horas, con un trato adecuado de barbidos.

En la última vuelta que hacen de dar al toro, que es una nueva provocación, dan la última muestra de sus vanidosos presídios.

Si hay Gobierno, no hay un hombre en el capaz de resucitar leyes que rigen para el trabajo de ferrocarriles desde hace 40 años. Sin frenar los choques, descarrilamientos y hundimientos de la vía. La falta de material y personal es tan evidente como la luz solar, y si las inspecciones hacen el asunto más pronto hacen los conatos.

Luzama, Indurain, Ordoño y Arquivio son las últimas notas fauces, que de lo que de nosotros hay de nosotros.

Diseminados por el momento, tras días de totalitar, es labor difícil nuestra organización para una Huelga General, desde las armas de nuestro común explotador, pero no de imposible realización, y por otro lado, se han agenciado la Ley Sánchez Toca para asanarar límites.

Ante esta masa de hierro, que nos aplasta dentro del fierro círculo, y no pudiendo resistir más, tenemos resolución herética más nos cueste la libertad a la vida.

Tome de ello nota el público que a nosotros fin la suya.

Del Gobierno, de nuestros leños, no queremos nada; hartos estamos de humillaciones.

El personal de los servicios activos de los ferrocarriles españoles, vista la grave situación en que se les coloca por una explotación anti-humana, asesinándoles además a mansalva, cuando no se les mata de hambre y vejaciones.

Decide: Hacer la huelga sin abandono de destino, poniéndose a dormir allí donde sea fuerza no puedan traspasar el límite de la resistencia.

El maquinista y fogonero en la locomotora; el jefe de tren y Guardafrenos en el furgón y la gasta; el Guardia-via y Guardia-empuje; el Telegrafista y el Encargado del semáforo. ¡A dormir vamos! es cuando la huelga nos rinda.

Que se hunde un puente; que la caldera estalla por falta de agua; que el tren corra a expreso entre en un destino ciego y se estrelle.

Que un vicio sea mal combinado y el tren se traspase; que la trinchera de el túnel se viene abajo; que el tren se despoja por falta de señales a frenos.

¡Y qué!

¿Acaso no somos nosotros hombres, con esposas, hermanos e hijos?

Muerte por muerte; presidio por presidio.

plomas por el que nos dejaren las Compañías con sujeción al Gobierno y la responsabilidad pública que se deja llevar y sufrir como bestia de matadero.

En cuanto a la Prensa, de la que no podemos maldecir sin ofendernos a nosotros mismos, diremos:

En Francia, para no retrotraer otros países, basta de legislar por raso de seguridad pública la hora de trabajo en los ferrocarriles. Aquí se quiere matarnos a todos.

#### COLEGAS

Vosotros, apóstoles del pensamiento: vosotros que tenéis al viento diariamente, en poderosos esfuerzos, las flores y las hojas de la inspiración, inclinados sobre la creta, dando lucez con la obscuridad propiamente de la tinta; no permitáis que la justicia del siglo se atente para reprocharos el olvido de hermanos de lucha, cuya fuerza y heroísmo están a prueba, y a nuestro lado.

La voz de la humanidad no emancipada por la moral del siglo, será oída en el presente y atornará el espacio, compulsa por la más elevada moral humana. El hombre siempre cerrado las puertas de la consciencia, será vencido por el hierro-abrazador del siglo; y más productor sin sangre es insobornable, porque no es el hombre, sino el capichoso porque su insensibilidad no teme castigos, y es impachable y severo cuando se peraliza y en su actitud dice: «yo sé».

Estos años de trabajo y la finanza socialista al tiro aprato, el obrero en huelga, los hechos más para curarlos en el acto, hacen de la huelga el más capichoso una necesidad que debe repararse sin pérdida de tiempo, cuando lo que creste, y lo que se negaste, es un representante.

Si educáis a multitudes que lejos de vosotros no conocen bien, el ferrocarril puede reclamaros en cualquier momento que empuje por el que no, están olvidados por su papel uno de vuestros valores está seguro, su vida política para los de afuera y los hechos tribuna, porque así lo quiere la realidad, la fuerza y el positivismo que debéis estar enseñados, los de afuera reclamando la primera, el edificio ejemplo. Y si colectivamente exponéis y discutís cuestiones de moral y ilustración, poder, que den a la institución el sentido que tiene que la corrección, pasad la voz por todo, porque a la altura de las amenazas del siglo, no permitáis que del interior de vuestros templos salgan voces de seris cuyo pasado de oambate por el pensamiento, os ara de sacrificio, no deáis la entrada para disminuir la riqueza del fondo.

La sociedad marcha a la reforma con rapidez asombrosa; nadie mejor que vosotros podrá adelantarla; diátes, presunciones, prácticas despoñadas, explotación de los ministros autoritarios, todo está entrando en franca decrepitud.

Vosotros, periodistas, sacerdotes de la cultura universal, que deturcáis sin desearo virilidad cerebral en servicio de la eternidad humana y de la febre de entenderse que domina a los pueblos, no permitáis que la insensurable marcha del tiempo os teme desprovisto; dignidad la superior, basad el altar conforme a la divinidad cuyo culto sostenéis.

Complamnos todos con nuestro deber de hombres.

C. J. en las P. C. 98 M. 2. A. — Servicio de Tracción Motosas REITAS N. 189 a 209 — 2.ª vía del 3.ª CARRIL.

BARCELONA SANS Y VICERSERA

III de 6.ª a 6.ª IIII

## El Boicote - Boicotear

Proponemos estas dos palabras para enriquecer nuestro idioma y amenizar la acción emancipadora del proletariado.

La idea original, que se usó en inglés y en esas palabras, aunque está desmoronada y nunca postizada por los trabajadores en España,

tiene carta de naturaleza en las reivindicaciones proletarias de otros países, donde ha producido excelentes resultados.

En los días de más alta de consulta en este momento para votar un asunto, recuerdo haber leído, no sabemos dónde, que un arrendatario irlandés, llamado Boylter, en lucha con un lord propietario, como ocurría aquí aquí, pidió con frecuencia, solicitó la solidaridad de los campesinos, no permitiéndoles su dinero, sino invitándoles a que dejaran aislado a aquel barón, le retirasen su género de relaciones, le abandonasen sus trabajadores, y así, que disminuyesen su trabajo en otra parte, hasta que disminuyesen su trabajo en esta parte, hasta que el hombre, de puro aborrecido, se suicidase.

En Arroyo de Abellán de 1866, hallamos de los periódicos que se hacen a la sazón en los Estados Unidos para la celebración de aquel 1.º de Mayo que luego trajo trágicamente en los Estados de Chicago, se lee lo siguiente:

«Como podremos auxiliar a nuestros trabajadores norteamericanos con el boicote (éste es el nombre que se dio a lo que la industria y el comercio se declaran en huelga y proclaman a los trabajadores que se abstengan de todo sin que nadie los auxilie en su aislamiento).

Las victorias obtenidas por los trabajadores con este sistema han tenido una influencia decisiva en su organización.

Hasta la fecha han tenido lugar en América 27 boicotes, de los cuales 99 profieren fortunas vitatorias, 24 se perdieron y 14 se están aún en vigor.

Sin perjuicio de valerse sobre este asunto cuando podamos informarnos mejor, la idea expuesta, aunque tan pobremente, basta para que piensen sobre ella los luchadores y procuren utilizarla de la mejor manera posible.

Hasta ahora en España quienes la utilizan en cierto modo son los burgueses, que boicotean al trabajador negro, indigente y que viven en sus distritos en su favor de sus compañeros, comprometiéndose a su darle mejor y más aislado y abandonado a la pobre como tierra maldita que no le da pan, ni leche, ni suelo. Piensen sobre ello nuestros compañeros, y quizás los sea de provecho según las circunstancias.

Recibo lo que precede. Hecha a nuestra opinión la proposición del boicote universal que los desorganizados de los puertos de Colón proponen a sus colegas los desorganizados de todos los puertos del mundo contra la marina mercante inglesa, para obligar a Inglaterra a terminar la guerra contra los boers.

El propósito es grandioso y de trascendencia; léjase en su atención los trabajadores a quienes principalmente se dirige, establezcan relaciones con los proponentes, entendiéndose y adelantando.

Nuestra de última hora anuncia propiamente del proyecto de boicote universal que se hizo por los trabajadores holandeses, menud a intriga de los burgueses de aquel país, los cuales, aunque muy burocráticos, tienen más ideas a su alcance y de decir, aparecen el boicote cuando en el primer momento pensaron que sólo se trataba de sacrificios realizados por sus trabajadores, pero después han oído que también podrían salir perjudicados y se abstienen no llega a tanto. Lo que dirigen ellos haciendo la huelga: Los principios están todos.

## Fuera todas las "Cracias"

Exclamamos bajo la impresión de disgusto que nos causa el ruido de las intenciones democráticas.

Asistimos el espectáculo de expansión de posiciones egoístas disfrazadas con el orgullo catorario de la política.

Y juzgamos de perfecta utilidad y oportuna la reproducción en nuestro primer número de la parte doctrinal del Manifiesto de

El día 1.º de mayo de 1889, en el que se expresan en el idioma castellano las intenciones y fines de los socialistas.

la Federación Barcelonesa y aceptado por la Comisión Federal de la Regional Española de Trabajadores en 1889.

A las voces de los manifestantes, a las demandas de irris y trayanos, a los ayeres de las pucheras; a las raras de socorro, al que de todo hay en estas elecciones municipales, «el descomento de las condiciones laborales que han prestado atención al ropeladas democráticas, oponemos las severas exigencias siguientes:

«El ciudadano obrero era un filósofo más o menos charlatán, que vivía de la holganza, repudiando sobre el trabajo de 100.000 castaños para cobrar el producto, del trabajo y reducir a la esclavitud a los productores.

He ahí la ciudad que sirve de base a los republicanos.

«El ciudadano rico era un filósofo más o menos profeta científico, porque ya sabía que la odiosa desigualdad originaria; por eso, el título de ciudadano consistía en la antigüedad del privilegio, una dignidad, una honra que se se hablaban por el momento, considerados como de condición inferior; pero el título de ciudadano, concediéndose por igual a todos los hombres y sirviendo de base política por la total universalidad del sufragio, resolvería inmediatamente las desigualdades sociales.

Para la constitución política de la sociedad aún confundir el noble, el cura, el militar, el propietario, el burgués, el rentista, el hombre de carrera, el obrero, el labrador, el poeta y el gaitán.

Todas sus elecciones y elegidos; así lo rez a la sociedad el credo democrático republicano.

«El noble podrá ser un noble, envanecido con la gloria de sus antepasados, el cura, burlesco cada aparte, por el castillo, podrá tener el cerebro aturdido por el desmorullo del mundo, pero no podrá ser un ignorante, un perdonavidas, un explotador, un industrial y rentista, podrá acumular dinero mediante la explotación a la usura; el hombre de carrera podrá hacerse una brillante posición, pero no podrá ser un privilegiado, un privilegio que le ha permitido sentir durante muchos años a la Universidad; pero el obrero, el labrador, el poeta y el gaitán, envanecidos desde la más hermosa edad al trabajo y carceración de todo modo de ilustración, trabajarán siempre, y, como única participación en los beneficios democráticos, estarán en su gobierno. Tampoco pueden hacer otra cosa, como ellos, y que ignoran las leyes en su base, como única participación de los pueblos, a cargo de la propiedad fuera de cuando que los ciudadanos desde burgueses arriba han dado al famoso pacto.

Por eso los ricos y los nobles son, naturalmente, los llamados a tener por el masaje la sociedad democrática.

«Es la racional ni civilizar!

«El título de ciudadano, como se ve, es su origen, puesto que justifica aparentemente la explotación y explotación de los trabajadores. Pasaron para no volver jamás la onerosidad de las cosas, la constitución y administración (gobierno de los nobles, feudo, aristocracia (gobierno del clero) con las alteraciones y medias tintas sufridas en la práctica y asignadas en la historia; los vivimos en un mundo de explotación y como renidos a los males que los productores sufren, se nos ofrece la democracia (gobierno del pueblo), que es un remedio no es más que una ilusión que se nos muestra (burgueses), nos proponen para concluirse destruyendo los beneficios que nos reporta nuestra explotación y después.

«La democracia, basada en la unidad política del ciudadano, es una cosa sola, una cosa, según las tendencias del positivismo francés,

C. D. H. S. - A. B. P.  
Barcelona

ora como federación que cubra aquella unidad en las entidades del Municipio, Provincia y el Estado y desamando al productor y a las colectividades formadas por los productores, tratando de no caer de reconocer su derecho como reconocido el de agruparse, libres, etc., en una federación, religiosa, remunerativa, etc., en una federación irrealizable; nunca el pueblo, tomando esta palabra en la acepción de los trabajadores, saliendo de la acepción de instrucción y de medios de subsistencia, llegará a gobernar.

Entonces los que lo quieren hacer democrático, los que lo prefieren anárquico, porque los que tienen el monopolio de la ciencia y el crédito, por su aptitud, por su coste, por su provecho, ni por ninguno de los que provienen a su beneficio.

La democracia nunca es una esperanza, y como única realidad sólo significa la asociación por los trabajadores de la tierra, de la explotación y del despojo de que son víctimas.

Mejora es la democracia, única palabra inventada para sostenerse, única palabra del engaño, ya que los sistemas de fuerza no pueden sostenerse en una época revolucionaria. No tienen, pues, demócratas, y abominando la democracia, porque abominamos el remedio al más para nosotros, discutiéndolo en esta de esos trabajadores libres que son.

En oposición a todos los injustos sociales que tuvieron su origen en el primer acto brutal que comió el fuerte cuando el débil, que todo se consiguieron para constituir un gobierno, y que el político consorsó, persistiendo en el error de creer que el principio de autoridad en mayor o menor grado, sea de su propia o la fórmula social perfecta y justa, de aplicación a todos los sistemas que han sido.

En ninguna inventa, presentando los trabajadores, los que la crisis política ofrece oportunidad a exponer sus aspiraciones de reformas y doctrinas, como fuerza viva de su vida, como entidad activa y pensante, reclutando al consorsio de quienes prefieren la justicia a la propia conveniencia, la verdad a la presunción y la indeclinable lógica de la ciencia a la vana fraseología de los mercaderes políticos de todos colores.

Proclamamos la servidumbre (no gobierno) y asumen, por la razón económica social en la reciprocidad de los derechos y de los deberes todos sean libres, todos contribuyan a la producción y todos alcancen la mayor libertad posible, que consiste en que lo que se disfrute sin ganarlo por el propio trabajo, y por consiguiente, sin las instituciones de ningún explotado.

La naturaleza con sus dones espontáneos, la ciencia con el resultado de todas las observaciones y de todos los estudios debidamente meditados, los medios de producción y aplicación de la ciencia a la producción y a las condiciones del trabajo de todos los trabajadores, así como, constituyen un patrimonio universal que el derecho pertenece a los que viven en una colectividad.

Las leyes que vinculan lo que nadie ha creado o lo que crearon todos los hombres, como se pretendieron por el trabajo y por el justo, son leyes infames, que sólo pueden obtener la aprobación de los detentadores de la ciencia. Lo de aquesta riqueza, de esas leyes que las consorciaron, que se unieron, mistos y los que las aplicaron, son culpables hasta el crimen de lesa humanidad, por ellas se han realizado el término medio de la vida en un número exponencial de la inteligencia de vivir aún legamos las superintendencias y centros de la Edad Media, por ellas se creó el comercio regular y anémico nuestro cuerpo, por ellas se crearon en nuestras poblaciones horrores epidémicos y por ellas tienen medio de

acción un sinnúmero de enfermedades que siguen en flor tantas vidas que serían la honra y orgullo de nuestra especie.

No tiene dueño la tierra, como no lo tiene el aire, la luz, las mareas, el subsuelo, los bosques y todo cuanto existe sin el trabajo del hombre.

El tiene dueño la ciencia, personificación nobilísima y gráfica de la solidaridad humana, suma total de los conocimientos parciales de cada ser, de cada generación, de cada pueblo histórico.

No tienen dueño los medios de producción, conservación y aplicación de los conocimientos científicos.

Porque la tierra, la ciencia y los grandes inventos mecánicos no los crearon sus detentadores, sino que se crearon por causas no pedregosas por el trabajo del hombre y al que disfruta de todo los propiedad o de un diploma de un título de un alto explotador y tiene en estado de despojo que la sociedad actual aplica al que se apropia el ajeno contra la voluntad de su dueño.

La verdadera y científica unidad social es la del productor.

Son productores los que cultivan las ciencias, arrancando a la naturaleza sus secretos para enseñar nuestra ciencia intelectual y aumentar nuestra potencia productora; los que cultivan el arte, sublimando nuestra actividad para hacernos más capaces de admirar lo bello y la belleza y acercarnos a lo ideal; los que cultivan la industria y la agricultura, atendiendo a todas nuestras necesidades corporales.

El sabio en su gabinete que, estudiando intrínsecamente problemas, da con una solución que se traduce por un invento maravilloso; el genio que, desafiando las incertidumbres atmosféricas de la otra esfera, se enfrenta por el interés del África o desafío los fieros polares, para determinar finalmente el inventor de nuestra ciencia; el paciente observador que, con su paciente genio y admirable constancia, sorprende los misterios de la vida de los infinitamente pequeños descubriendo importantes leyes para la ciencia y la industria; el artista cuyo inspirado y fácil medio para hacer vibrar las almas alvoro industrial que, en su lucha constante, tanto la materia, elabora la infinita variedad de productos con que provee a todas nuestras necesidades, comodidades y recreaciones; el obrero agrícola que, desafiando los rigores de las estaciones, atiende a nuestra subsistencia; y, en fin, cuantos hacen algo concepto sus miembros sociales.

La primera colectividad social es la agrupación local de los productores de idéntico entre sí. El pacto fundamental se vertebra entre el productor y la agrupación respectiva o similar de productores.

Las agrupaciones productoras de una localidad celebran un pacto por el cual forman una entidad que facilita el crédito, el transporte, y celebra paces con otras localidades para el crédito y el cambio, en mayor esfera, y servicios públicos generales y especiales; otras unidades formadas en virtud de configuración geográfica especiales, como calidad y constituirse mediante pactos especiales basados en principios económicos y de facilidad de producción, cambio y transporte.

La tierra, las aguas, los bosques, los ferrocarriles, los caminos, y, en general, todos los medios de producción, transporte, cambio y conservación, declarados de propiedad colectiva de los trabajadores.

El objeto final de la Revolución abarca los extremos:

Disolución del Estado.  
Expropiación de los detentadores del patrimonio universal.  
Organización de la sociedad sobre la base

del trabajo de cuantas son aptas para el producto; distribución racional del producto del trabajo; asistencia de los que no son aptos para ello, así como los que han dejado para los futuros productos.

Así entendemos la Revolución, así la queremos; para elevarnos sus organismos y condiciones para llevar a efecto tan trascendental está contra nosotros, tanto si aborrecemos su poseo enfrente, como si aceptamos su amistad (sin culpa) sobre distingos, vapores de condonación.

Consiste de sus vez para siempre que los trabajadores revolucionarios no son escogidos ni indiferentes, como esa primera intención nos propaló los demócratas de todos siglos, así que de ellos nos superamos, así que, por el contrario, luchamos y lucharemos con entusiasmo y convicción profunda para desmantelar a nuestros enemigos cuando lieros, vencer a nuestros enemigos declarados, y hacer pacífica la gran Revolución Social que hemos señalado su plano y su término en la obra concluida del Progreso.

Federación Barcelonesa, compuesta de las secciones: Fundadores en broca.—Bañeros.—Oficios varios.—Carpinteros.—Alhóndigos.—Zapateros.—Impresores.—Carreteros.—Barrereros.—Semoleros.—Floreros.—Serreros.—Cuidadores de ciudades.—Libreros.—Sastre.—Manos de Comercio.—Tejedores mecánicos.—Escoberos.—Cerrajeros.  
Barcelona 13 de Febrero de 1886.

## La Propiedad y los Anarquistas

Locos y razonables

Sabéis o que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que a su diario lo conviene hacerlos saber. Pues son los que reflexionan sobre lo que son y los que han podido entender del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son unos seres fríos, unos puzalos por los jorjatos ó por vividores embaucaos; que si por imposible un día llegaran a gobernar no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar y hablar que repetido a menudo que en una sociedad razonable, así decir anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte, sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el basado sobre la autoridad y propiedad que veremos gozando, a uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual un cambio de decoración que un cambio de instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar a los ilógicos, a los irreflexivos, a los irracionales, a la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe; porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos ó del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tie-

AEP - CDHS  
BARCELONA



non donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que hasta un título o un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación e instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que estos comen y aquellos trabajan, todo el mundo contribuirá a la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas, y todos comerán según apetito. Fácil será a los educadores inculcar en los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quiebros de cubera la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodea y amen, sin que este derecho a la propiedad pueda perjudicar a nadie ni crear supremacías de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

Carro.

## Brindis Anarquista

Señoras, queridos amigos.

Quisiera olvidar las preocupaciones de orden puramente cívico, la sentencia miserable que atenta en mi persona contra la libertad de escribir y de pensar, con el fin de llevarme esta noche una idea única, el testimonio de vuestra inmensa solidaridad.

En vísperas de un triste viaje, habéis considerado que era justo honrar al compañero que arranca de vuestro lado, escanciado el vino de despedida, embelleciendo esta con la exultancia de vuestro juventud y de vuestro afecto. Me céntró al levantar de la amplitud en el cuadro del mundo capitalista y del gris de premisuras canas desbajó las englantías de Bousard, el tito de floracio y las rogadas ampolas del dulce Li-Tai-pei.

Artistas, escritores, poetas, diríase que, a semejanza de los poseedores de los egipcios, nos reana aquí el precepto de decir verdad a oscuras miserias, a este homenaje que ofrecéis al condenado de ayer su matriz apenas de cierto matiz melancólico por vuestro concurso plácidamente juvenil.

Por haber hecho un servicio al buen derecho, a la razón, al poder, por haber prestado una florita a la república, a la vanidad, a la infamia con que las maseradas francos-españolistas a las personas de elevados sentimientos; por haber atestado, y no gloriado de ello, el derecho de Hermodio contra el tirano; por haber escupido nuestro odio a la cara del mundo capitalista y de Nicolás II, y de esa Francia más inmensa que una mesa en celo, he atraído sobre mi cabeza los rayos serviles de los domesticos en Libanoza.

Para así estar en un honor sin igual.

Entre en el precepto más alto, valor que el de un ciudadano amante de las libertades públicas, y allí recorra la inventiva de la persecución y el lustre que da la injusticia a las víctimas de su elección.

Al recogerse a unos celebréis en mi persona a todas aquellas a quienes hirieron durante dieciséis años los leyes del ministro Bugué, esas leyes liberosoñadoras que prescriben contra el menor malhadado de que se hablo-

sen avergonzando los borbones, Luis Felipe y hasta el obscuro soldadito de la derrota, el ministro Napoleón III.

Milerrand, el barón Von Milerrand, hace aplicar por sus sicofantes a los espíritus libres castigos que ignoraron Guizot y Vilhèle. Ese aventurero que muestra una conciencia de larsajo y lleva un alma de verdugo. El que durante otros años consumamos, desde un escaño de diputado, a cada nueva legislación pedía la abrogación de las leyes infames, las aplica hoy a los hombres libres con ese aspecto de palomino poderoso con que ponía el estribo a los conserjes Bousard e, volando por su seguridad, repañaba en Compigne debajo de su cama a Vilhèle el servicio de la mesa de noche de sus majestades.

A decir verdad glorificáis mis enemigos, los objetos del odio rencor, de la torpeza y de la demencia, que sirven de hacha expiatoria a la mala de su origen.

Ya que los habéis ido que un ministerio en el que el osero el pueblo principal cuenta siempre malhad, es preciso blasónar a ese impostor, a ese resagado, a ese aventurero con un suceso de infamia superadora.

Las víctimas que la causa son innumerable. La Martinín y Chabat merecen en letras sangrientas el memorando de sus crímenes; intenta contra un escritor a quien debería defender, a falta de talento, un pasado de libre honor, un proceso que haría valular al ministro Bugué y ese soldadillo melancólico llamado Li-Tai-pei.

Me cabalheo a cargo Luis Grandier, sujeto a las viles persecuciones del ministerio de delicias republicanas, revindica noblemente su parte; corresponde también la gloria que nos atribuyen las injurias del juzgado y la sententia legitimada del tribunal.

Si aquí habéis de brindar, compañeros, comprendidos a todos, amigos dispersos, colegas y discípulos, en un mismo raga de fraternal gozote, después de brindar por la salud de Grandier, acordádmos que un peregrino que por los misticos del gabinete para sublevar al vicio de la humanidad rusa, os propongo brindar, como los botches de Cronstad, por las señoras amigas y aliados:

Finlandia.

Siberia.

Los judíos rusos.

Armenia.

Galicia.

Sicilia.

por los pueblos todos que los reyes devoran, que los clerics embrotecen y que saqueen sin tregua la soldadesca.

Para huir del despotismo ruso, Finlandia se asoció en 1862, bajo el régimen de la unión personal, a Rusia, es decir, concertando sus leyes y sin confundir su ejército con el ruso. Este tratado se condenó en 1863 bajo la garantía de Europa, y fue violado en 1863 por Luis Bonaparte, diciendo algúen entonces: «Ya no hay Europa». Nicolás II ha escudado a los pueblos libres, culpable solamente de haber tenido fe en sus albedos.

Una playeda se forma en Siberia, bajo los cerros de la casa de los muertos, en las tinieblas de aquel terrible lavatorio, el desbarbar, la prisión, las minas son los fúnebres de aquella albedos. En las riberas del Anuro de las Umbras del Ural, valieron Heron, Bolensine, Dostiewski y tantos otros. El pensamiento ruso tiene por nodrizas las tecluras y la proscripción.

Misria, ultrapas, desduda son la única falta de los judíos rusos. Camiónes nuevamente sus miserables, la angustia de Joh y el exodo de las tribus, sin llegar jamás a la tierra de promisión donde la casa de Jacob se libera por última de las hordas bárbaras. Drumont consigne a duras penas que se aserine en Argelia algúen israelita; el rey Rarabonome los desduda a miles, sin ruego, sin utilidad excusable, por odio, del mismo modo que Luis XIV haría degollar los protestantes.

La Armenia está garantida, según se asegura, por la República francesa, que tiene el compromiso de defender a los cristianos de Oriente, si, mas resulto que para sufrutar del beneficio de esa defensa se necesita que

mos cristianos sean católicos, adopten el credo de Nicea. Hacen la caja de las joyitas y hacen educar sus herederos por Flaminio; las que en 1872 se hicieron romanos se salvaron en los conventos. En cuanto a los otros, los que profesan el error de Euticles, poco rosa, unos tres millones; son como gar. Adoran desinas al matadero.

Los catalanes, esos gallos del otro lado de los montes, miran también hacia occidente. Cataluña, primera de las repúblicas asiáticas, Barcelona, Marsella, Palermo, república de los borbones de Montjuich, quiere separarse de España; el separatismo es la condición del cosmopolitismo, y por el, la Iglesia, San Miguel, se convirtiera en el templo de Neptuno.

Sicilia, primera de las repúblicas asiáticas, quiere separarse de España; Sicilia es aún una triste presa ofrecida a la diplomacia europea. Se teme que Inglaterra se apodere del triángulo siciliano para extender sus brazos de Malta a Gibraltar; Quel escorpión, la paloma de Argemone para levantar el mundo!

Y todos esos pueblos, agostados bajo el látigo, la muerte, la opresión, tienden por el cura y rabados por el rey, de Norte a Sur, hacen un alarido de rabio, de espanto y de dolor. Esta Francia ya no ay a los países de las naciones que sufren; antes el contrario se conliga con los desolados para borrar las últimas huellas de independencia que subsisten aún en lugares desmembrados del universo.

Nosotros que nos gloriamos de ser civilizados, ciudadanos del mundo, que reclamamos el noble título de sin-patria como la más bella cosa que hayan merecido nuestros trabajos, saludamos a Finlandia, más liberal que todos los otros países de Europa respecto de instrucción pública, y la Rumania judía, y la Armenia católica y la Irán Sicilia; saludamos todos los pueblos que trabajan en el excusable patriotismo; brindamos por nuestros hermanos oprimidos, que de un cabo el otro del mundo esperan como nosotros la aurea de la justicia, la primavera de la razón, ¡a tu adventuismo alegre y pacífico, ah nuestro! ¡A ti, reparador, consolante y fraternal Anarquía!

LAURENT TAILLIERE

## El Quinto

El número anual de *Le Courrier* (El Quinto), periódico destinado a la difusión de las ideas libertarias en el ejército francés, acaba de publicarse en Francia, dando un muestra a que acusan a los libertarios de indolencia revolucionaria, y contiene un extracto de los reclutas, concebida en los siguientes términos:

Compañero:

Una vez más el estado burgués arranca a sus soldados y a su lugar los jóvenes de veinte años que se reclutan en el ejército, una repugnante invención de los tipos cosmocráticos.

Una vez más protestamos contra el ejército permanente y queremos asociar a nuestra protesta.

Sabemos que luchamos contra la fuerza y contra la persecución; pero quisiera también acusar a este ejército; pero sabemos también que la semilla que lanzamos fructificará.

Ha fructificado ya.

En Dunkerque, en el Creusol y en otras localidades los soldados han hecho comprender a sus oficiales que no tirarán sobre sus hermanos burgueses.

A pesar de los clamores de la prensa gubernamental o nacionalista, por todas partes en Francia en las últimas maniobras de otoño, los reservistas y los hombres de la activa han respondido a la arbitrariedad de los jefes con la careta de *La Internacional Obrera*.

Algo, pues, ha cambiado las cosas; ya son muchas en el ejército los que pueden conducirse como hombres; los que, al vestir el uniforme, se ajean a ser instrumentos pasivos de generales y gobernantes, locos de patriotismo, invencibles y sumos.

En el cuartel serás otro



habrá depositado. Nosotros, compañeros, cumpliendo con el deber que no hemos olvidado los acuerdos tomados en el Congreso, pero para esto necesitamos el concurso de todas las sociedades adheridas a la Federación. Por lo tanto, compañeros, exponemos vuestra ayuda moral y material, para que puedan verse pronto realizadas las aspiraciones de los trabajadores.

Salud y emancipación social es de desear.

Por la oficina Regional.

El Secretario, JOSÉ LEJANO.

NOTA.—Recomendamos a las Sociedades que no han contribuido a los gastos del Congreso tratan de hacerlo, pues faltan todavía a pagar los manifiestos, pudiendo remitir las cantidades a la administración de la *Revista Blanca*.

Dirección para la correspondencia en estas oficinas: Zaragoza, calle Palomar, n.º 1, al Secretario.

## Misceláneas

En esta sección nos proponemos principalmente suscitar juicios al lector, más que servirle pensamientos ya definidos y acordados, sin renunciar por completo a esto último cuando el asunto por su sencillez y evidencia lo da de sí.

Por este medio se establece mejor correspondencia entre el que escribe y el que lee, que no por el contrario, consistente en dogmatizar siempre y llevar al lector con andadores, enseñándole a que repita los lugares comunes, que suelen acabar por dar carácter fasciástico y sectario a la literatura y a la cetera de una idea.

Al efecto, no abusaremos de este cliché periodístico: «Eso no necesita comentarios» por estas razones:

1.º Porque si no los necesita, el declarar lo es ofensivo para la inteligencia del lector.

2.º Porque si lo necesita, muchas veces preferiremos que el lector los haga, si puede o quiere, combatiendo en su juicio y deseando que resulte con mayor eficacia.

3.º Porque cuando queremos, consideraremos solamente un aspecto del asunto, dejando su complemento al lector. Y comenzamos por el más importante asunto, tomado de un diario bello:

«El anarquista Colozuez «ha pagado su deuda a la sociedad», según este principio de derecho en virtud del cual si un hombre comete un crimen se necesita, para que el equilibrio se restablezca, que la sociedad cometa otro.

«Al asesinato doctrinal ha sucedido el asesinato administrativo, y... ¡patá! todo ha quedado en armonía perfecta.»

Documento para la historia.

«El pueblo del Estado de New-York, por la gracia de Dios, libre e independientemente. Al veredicto de la corte del Estado, en Auburn, en la semana que comienza con el 28 de Octubre del año corriente la sentencia pronunciada contra el llamado León Colozuez por el juez infrascripto, haciendo pasar a través del cuerpo de dicho León Colozuez una corriente eléctrica a una fuerza suficiente para causar su muerte, teniendo cuidado de que esta corriente circule bastante tiempo para que cause la muerte del dicho Colozuez.

«Dado en Buffalo, el 26 de Septiembre de 1901.—Firmado: Truman C. White, Jefe del Tribunal Supremo del Estado de New-York.»

Claro está, donde el pueblo es soberano, puede ser, mediante la divina gracia, instruido del derecho a vivir de sus propios ciudadanos; es decir, algo así como un Nicolás colectivo.

La miseria en Londres.

«En la remisión de Conserjes escolares de Londres que acaba de celebrarse se ha leído

una memoria donde se hace constar que más de 30,000 niños acuden en ayunas a las escuelas sin que la mayor parte de ellos sepan dónde ir luego a comer...»

«Quiero creer en la eficacia de las sociedades que se han formado para reparar la saga escolar, etc., etc., la que, no es mala cuenta poco trabajo; pero así y todo, no es mala vergüenza esa para una nación tan rica, tan liberal, tan cristiana y tan civilizada.»

He aquí unos datos que, aunque publicados hace ya algunos años adquieren cada día mayor realce y actualidad.

«En 1848 la longitud de los ferrocarriles era de tres leguas y los vagones tirados por caballos.»

«En 1830 admiró el mundo la primera locomotora, y 55 años después existían entre Europa y América más de 125,000 para el transporte de pasajeros y mercancías, que representan una fuerza de unos 37 millones de caballos.

«La fuerza de las máquinas fijas de las fábricas hace unos cuarenta años se elevaba a 60 millones de caballos; de modo que ya entonces teníamos en actividad unos 100 millones de caballos de fuerza.»

«Ahora bien: cada fuerza-caballo técnico es igual a la de 3 caballos, y cada caballo equivale a la fuerza de 7 hombres, de donde resulta que poseamos 2,000 millones de fuerzas humanas, mientras el planeta que habitamos sólo tiene de 1,200 a 1,500 millones de habitantes.»

A la fecha en que se hicieron esos cálculos, la humanidad disponía de una nueva fuerza superior a la suya propia.

Quedaba, pues, resuelta la cuestión de la lucha por la existencia. Sin contar el momento que esos datos podían tener si se consultaran estadísticas modernas.

Por lo que una potencia productora queda vinculada en poder de los capitalistas, que mediante la religión y la ley, o si se quiere, con la complicidad de Dios y del Estado, despojan a los trabajadores de su correspondiente participación en su riqueza productora y producidos, los reducen a esclavitud permanente y les prometen, el uso, la bienaventuranza celestial, el cielo, las bienaventuras democráticas, siempre futuras, para consolarlos de la miseria presente, siempre presente.

Como verán hasta los ciegos, el orden social necesita con urgencia una reedificación, y a eso va el proletariado con su intento de huelga general.

He aquí una observación periodístico-burguesa:

«Las manifestaciones plásticas no seducen ya al obrero. Foligue éste con el *Caraculido*. La *Federación*, el *Búnico* anarquista, agita al viento la bandera roja, y al cabo se da cuenta de que sus pasiones tumultuosas a pacíficos por las calles no adelantan ni paso la cuestión social.»

Como así es como que la otra burguesía oculta sus orejas bajo la concha para no ceder a la persuasión obrera.

Por eso las manifestaciones plásticas son para sus poseedores de modo como el mirihayú o el *lozayú*, como lo llamaban los andaluces, y si no ahí están las modas obreras últimamente llegadas de Sevilla.

«Vra».

«Hay cerca de 200,000 mineros en Francia, y la casi totalidad sin pan, entregada a las excitaciones de la miseria y de la ociosidad forzada, sin contar los que vendrán de los mineros ó de la miseria de la *Caraculido*...»

«¿Cuantos dicen que decía Mazzini, ellos pagarán!»

Y tenía razón. Porque otra cosa sería si esos 200,000 mineros, representados de otros tantas familias harricrientas, se callasen, evitando que la fuerza se les fuese por la boca, y

contemplasen la situación cara a cara... Pagarían un estallido que se oiría en leírlos.

«Llegamos tarde al... estado... estado... (no se a punto fijo cómo se dice después de haberlo leído mil veces) de la prensa para decir algo nuevo sobre el proyecto de ley de huelgas. Hablaron y escribieron los que lo entienden y hasta los que no entienden jota, y no quiero avestuzar un juicio que parecería un plagio, ni una profecía que podría no cumplirse luego. Prefiero salir del paso con un refrán de los de Sancho: «Al freir sea el reír.»»

Al vuelo:

Se trata de los diputados electos por Madrid, cuyas actas, recomiendo que se lean, no han sido discutidas aún, y dice un diario:

«Hay quien supone que respecto a los dos últimos (los presentados al Congreso como elegidos), puede haber una sorpresa, siendo proclamados en vez de los señores Gof y Marín Rivero, los republicanos señores Eiz y Margall y Pedregal.»

«Para que esto suceda, tendrá la mayoría que apoyar el voto particular del diputado republicano señor Ballesteros.»

«Conate que el voto de los electores es lo de menos.»

Luego, como dijo el otro: «Mentira es la democracia!»

En Sevilla.

El hecho tuvo lugar en el palacio de la capitanía. Los personajes son: una comisión de diversos folletos que explica el origen de la huelga últimamente ocurrida en aquella capital, y un general que replica: «¿Que queréis, so granujas?»

Y repuso, mientras es la democracia; y añade: «La ferocidad cristiana; y por contra: la educación de los explotadores y de sus cómplices.»

Lo que se dice:

«Me congratulo de no ser diputado para no tener en depósito mi honor, ni dignidad personal.»

Para el próximo número:

Artículos en cartera: «Diferencia de punto de vista», de Givaro; continuando a la lista interview de Brisson, redactor de *Le Temps*, que reprodujo la *Publicidad*, de Barcelona y *Progreso*, de Madrid.

«La Huelga General», de Paril-Javal, primero de una serie dedicada a tan interesante cuestión.

«Los Malos Pastores de Tarrida del Marmel.

Artículo prometido: No conocemos aún el título; pero versará sobre las declaraciones y definiciones de la *entendit* y de la *anarquía* hechas recientemente en Londres, por Tarrida del Marmel.

## Administración

Se ruega a poseedores y correspondientes que recibamos nuestra primera remesa de recitativos, si la mayor necesidad y según las necesidades de la demanda, el número de ejemplares que necesitan.

Apuntar si quieren no se les envían remesa por aparte su dirección, se servirán hacer las peticiones con urgencia y se les servirá con la puntualidad posible.

Los suscriptores, correspondientes y poseedores que tratan con nosotros deben comprender que una iniciativa como la nuestra debe ser atendida, ayudada, vista con indiferencia y hasta combatida desinteresadamente, no está en el derecho de todo el mundo; pero el que la dificulte reteniendo nuestro dinero a satisfandnos será juzgado severamente.

Barça y Mestres, Impresores

G.D.H.S. - A.B.F.

Barcelona